

Luis Corvalán: un comunista "a la chilena"

Luis Corvalán podría ser descrito como la figura más criolla del comunismo chileno. Carece, desde luego, de la fría apariencia de *macuco* de Orlando Millas, de la solemnidad intelectual de Volodia Teitelboim y del refinamiento sensual de Pablo Neruda. Llano y expansivo, revela, en todo momento, la astucia del roto chileno, y también un bien administrado buen humor.

A despecho de sus protestas ("no voy casi nunca a la TV, pese a que me tratan muy bien; concedo pocas entrevistas, porque el partido no es unipersonal"), *don Lucho* revela preocupación porque le hagan buenas fotografías. Más que vanidad pareciera ser vocación periodística la que guía estos afanes. Corvalán ejerció profesionalmente el periodismo durante más de veinte años, después que fuera exonerado del magisterio "por comunista". Empezó como redactor deportivo del diario *Frente Popular*, pasando después por todas las secciones, excepto Política. En tiempos de Juan Antonio Ríos fue reportero de *Mo-neda* del recién fundado diario *El Siglo*, del cual llegó a ser director.

¿El Brezhnev chileno?

Su encuentro con el comunismo había ocurrido en 1932, después de un despertar a la vida pública que tuvo como motivaciones la caída de Ibáñez y los albergues y las ollas comunes de los años de la crisis. "Todas las dificultades de ahora no son nada comparadas con las de entonces", observaba.

Por el Partido sintió un amor a primera vista, que no tuvo antes por ningún otro. Los únicos nutrientes ideológicos de su etapa prepolítica fueron las enseñanzas religiosas de su madre, una humilde campesina analfabeta que casó con un profesor primario. Pero Corvalán padre no ejerció el magisterio en casa y, al revés, muy luego abandonó a sus cinco hijos. La madre resultó corajuda y, cosiendo para la fábrica Bellavista-Tomé, logró que casi todos llegaran hasta quinto humanidades. Luis, el penúltimo, se disparó a la Escuela Normal de Chillán, gracias a la ayuda de la Liga de Estudiantes Pobres de Tomé.

Ejerció poco su profesión. Cuando Pedro Aguirre Cerda decretó amnistía para los perseguidos políticos, el joven Corvalán Lepe reanudó su carrera, pero al cabo de un año la volvió a interrumpir, esta vez definitivamente y por orden de partido. Se le asignaron tareas en el Secre-

Secretario General del Partido Comunista: "No somos prosoviéticos, somos soviétinchas"



La "troika" del PC: antes como ahora

tariado de las JJ. CC. y en un frente que los comunistas —desde los tiempos de Lenin y Recabarren— han considerado siempre vital: el periodístico.

Hasta 1958, este hombre dinámico y de gran talento organizador fue el típico cuadro-hormiga del PC, que trabaja con eficacia, pero sin trascender hacia el público. Por eso, cuando murió Galo González, su designación como nuevo Secretario General del partido pilló de sorpresa aun a muchos militantes de base.

Hoy su importancia es todavía mayor. Como jefe de una de las dos principales colectividades de Gobierno despliega una intensa actividad que lo hace más inaccesible que un Ministro de Estado. Aunque sería una exageración llamarlo

"el Leonidas Brezhnev chileno" —sencillamente porque Allende es algo más que un Podgorny—, en la práctica ejerce funciones de estadista, incluso en el terreno protocolar: sus tareas menos acuciantes son atender a delegaciones extranjeras y entrevistarse con embajadores. Todo esto hace de Corvalán el senador que menos asiste al Congreso, junto con su colega Carlos Altamirano, jefe del Partido Socialista.

—Se dice que usted se "apernó" en el cargo de Secretario General. ¿A qué se debe tan larga permanencia?

—No soy un "apernado". Uno de los hábitos del PC es el de mantener al Secretario General por el máximo de tiempo posible, "hasta que las velas no ardan" o hasta que las circunstancias lo aconsejen.

—En el caso de su antecesor fue "hasta que las velas no ardieron".

—Claro, el compañero Galo González murió en 1958, después de haber asumido el cargo en 1949. Fue también el caso de Ricardo Fonseca: desde el 46 hasta el 49. Pero quien ostenta la permanencia más larga es Carlos Contreras Labarca, actual Embajador en la RDA. Estuvo entre años 30 y 46. Yo le piso los talones. El Partido ha querido aprovechar la experiencia que se adquiere al frente de la dirección.

—Usted da una imagen antistaliniana como dirigente. Sin embargo, no ocurre lo mismo con otros miembros del Comité Central: con Orlando Millas, por ejemplo. Esto indicaría la existencia de restos de stalinismo en el partido...

—No, porque logramos estudiar el problema Stalin en forma muy precisa y clara. Lo que se dice de Orlando Millas no corresponde a la realidad. Como estilo de mando, que afectara la democracia interna, no nos afectó. Tenemos madurez

política e ideológica y aplicamos rigurosamente las normas de vida interna: discutir punto por punto con la más amplia democracia y disciplina, así como asegurar el derecho de crítica de abajo hacia arriba y la aplicación rigurosa de las órdenes superiores.

—¿Es obrerista el PC?

—Si lo fuera sería una manifestación de sectarismo, que se podría expresar, por ejemplo, contra los intelectuales. Tenemos, en cambio, intelectuales como Neruda, Lipschütz y algunos en puestos de dirección. Distinto es que el partido se componga de un 76 por ciento de obreros, de un 14 por ciento de campesinos y que el resto lo conformen intelectuales, pequeños comerciantes y artesanos.

—Usted hablaba de madurez. Hace algunos años Fidel Castro dijo que "los maduros, los supermaduros, de tanto madurar, se han podrido". Aludía a algunos PC del continente.

—Nosotros no somos impacientes ni atolondrados, pero tenemos conciencia de nuestra capacidad de combate revolucionario, que se expresa cuantas veces sea necesario. No es sinónimo de revolución la gritería ni la búsqueda de camorra. Lo es el hacer trabajo paciente, sostenido. La semana pasada terminamos de dar un curso elemental a un centenar de comunistas que van al campo, a trabajar en el ambicioso plan de siembra 1973-74. Es un trabajo concreto, unificado y nadie podrá decir que son menos revolucionarios que aquellos que prefieren las *mochas*. Con esto no menosprecio la agitación dirigida, siempre y cuando esté correctamente planteada y se desarrolle y exprese con responsabilidad. Si salen muchachos a las calles, deben saber por qué salen.

Sovietinchas

—¿En qué puntos concretos afecta a "la marcha del proceso" la polémica entre parientes e impacientes?

—Esa polémica está muy disminuida después del resultado de las elecciones. Nos afecta sólo en alguna porción. Las conclusiones del último pleno socialista tendían a disminuir las diferencias. Hay acuerdo y se está caminando, por ejemplo,

En la tercera campaña de Allende



La complicidad de Lily Castillo

A los 57 años, Luis Corvalán es el jefe —un tanto patriarcal— de una familia que no termina en sus cuatro hijos. Se prolonga hacia arriba hasta un suegro y una cuñada, que no faltan en las tertulias hogareñas. Ellas se desarrollan en el amplio comedor de la casa que habita en Ñuñoa: pertenece al partido y Corvalán es sólo un ocupante temporal. Su sello personal está impreso en cada uno de los rincones, donde destacan libros, papeles, insignias, cuadros, recuerdos de otros partidos comunistas y de otros países. En el patio, el jefe comunista da ancho curso a dos aficiones: la jardinería y la crianza de gallinas.

Es su forma de relajarse, aunque confiesa que también lo hace bailando ("le hago empeño a todos los ritmos") y comiendo con los suyos, sin desdeñar "el blanco y el tinto". Pero es frente a su esposa, Lily Castillo, donde el entrevistado parece hallarse a sus anchas. Ambos ejecutan un pequeño *show*, simulando un dulce enojo y vapuleándose cariñosamente. En el comedor, sin embargo, se traicionan. Fugazmente se entregan a una íntima conversación, durante la cual parecen olvidarse por un instante de los demás. En sus miradas asoma entonces lo que se antoja la base de su relación: complicidad.

Ella, morena, dicharachera, más joven que su marido, cuenta espontáneamente: "El compañero me enganchó



Con su esposa y secretaria

cuando yo era su secretaria en *El Siglo*. El replica: "Pero cuéntale también que no fue el jefe quien sentó en sus rodillas a la secretaria, sino al revés".

Corvalán recoge con excelente humor los apelativos que le prodigan sus amigos y adversarios: *Condorito* y *Patitas Cortas*, respectivamente: "Debe de ser por mi protuberancia nasal y mi baja estatura: apenas un metro 65". Explica que los folklóricos giros que usa en sus discursos son un recurso "natural-deliberado. Una forma no rebuscada de hacerme entender".

Sin embargo, durante la entrevista se echan de menos los dichos populares que distinguen el llamado "estilo Corvalán". Apenas asomaron.

en la elaboración de un programa de siembras y en el reforzamiento de la dirección económica.

—Una de las críticas más fuertes al PC chileno es su "beatería" frente a la Unión Soviética.

—Los términos que nos cuelgan al respecto son: beatería, seguidismo e incondicionalidad. Nada de eso. Nosotros, partiendo de nuestro propio análisis, coincidimos con la línea general que guía a la URSS. ¿Y cómo no estar de acuerdo con la lucha por la paz, la seguridad europea y el intercambio económico? Nosotros no podemos de vista lo que significó la Revolución Rusa para la causa del socialismo, así como la burguesía no se perdió con el significado de la Revolución Francesa. Por todo y mucho más —la lucha contra el fascismo, el apoyo decidido a Vietnam— somos "sovietinchas", antes que prosoviéticos... Un corresponsal extranjero me preguntó el otro día si era moscovita. Yo le dije: soy santiaguino.

—Los comunistas siempre han sostenido que el terrorismo individual no ayuda al triunfo de la Revolución. Sin embargo, en Chile, su órgano oficial —*El Siglo*— y su vocero oficioso —Puro Chile— practican una suerte de terrorismo periodístico, que se expresa en campañas de desprestigio personal.

—Vayamos por partes. Puro Chile es una sociedad en la que nuestra Empresa

Horizonte tiene sólo el 40 por ciento. Con los amigos de ese diario convinimos — desde que les propusimos crearlo — en que ellos lo dirigirían. Yo no puedo llamarlos ahora y pedirles que mañana publiquen tal cosa en primera página. Ellos adquirieron el compromiso de trabajar por la Unidad Popular y el Gobierno, cosa que hacen, sin perjuicio de uno y otro error. Esto ocurre en todos los diarios: también en *El Siglo* se han escapado alguna vez disparos mal dirigidos. Pero tendrían que demostrarme que *El Siglo* practica el terrorismo periodístico.

—Se da como ejemplo la campaña anti-Frei.

—Queremos que el pueblo vea cómo el imperialismo ha intervenido en este país. Surgieron antecedentes de que en 1964 destinó 20 millones de dólares para atajar a Allende y aplicar la política de la Alianza para el Progreso. No por culpa nuestra salió al baile el señor Frei. A veces se le ha tratado con epítetos que pueden considerarse en alguna forma de terrorismo periodístico. No soy partidario de eso. No estoy en condiciones de afirmar que el señor Frei en persona se haya embuchado una mínima parte de ese dinero, pero dinero norteamericano corrió y también de Alemania Occidental (véanse las copias fotostáticas del libro del Guayo Labarca, *Chile Invasido*). Es contraproducente llevar al terreno personal un asunto

ante todo político, pero si se trata de eso, no es un pecado exclusivo de uno y otro órgano de izquierda: en los diarios y radios del PN y de la DC (léase *La Prensa* del 16 de abril) se cometen abusos de tal magnitud que los "terroristas periodísticos" de izquierda parecen angeles al lado de ellos.

"Con Tomic ni a misa"

—Los comunistas —en su último plebiscito— fueron los primeros en hablar del problema presidencial de 1976. ¿Por qué tan temprana preocupación?

—Creemos que hay que dar la perspectiva. Esta preocupación no está sacada de las mechas, sino de la realidad de los resultados electorales. Ellos demostraron que —a pesar de todos los problemas— podemos extender y profundizar el proceso, cerrar el paso a los que quieren derrocar al Gobierno y generar un nuevo Gobierno Popular.

—Antes de la elección parlamentaria algunos militantes de la izquierda llega-

ron a convencerse de la tesis de Tomic sobre "Unidad del Pueblo", vale decir, que la única salida política era una alianza DC-UP. En ese esquema Tomic surgía como el candidato natural.

—Eso lo dice Tomic, para quien pasó su cuarto de hora. Sin dármeles de pitoniso no creo que pueda ser candidato de la oposición, porque ahora la derecha emplearía nuestra expresión "con Tomic ni a misa". No veo por qué la UP deba apoyarlo, en vez de levantar un hombre de sus propias filas. Eso estaría fuera de la realidad. El drama de Tomic sería que tuviera aspiraciones presidenciales, lo cual no significa que no pueda jugar un papel importante como político. No necesita para ello ser Presidente de la República.

—¿Significa esto que el PC sepultó sus aspiraciones de entenderse con la DC?

—Hay que poner los pies sobre la tierra: no hay ninguna posibilidad real de entendimiento con mayores perspectivas. No se lo plantean ni la DC ni la UP. Esto

no quita que entre los trabajadores pueda haber entendimiento en torno a cuestiones concretas, como el traspaso de industrias al Area Social y la nacionalización de los bienes de la ITT.

—¿Le gusta la idea de que Carlos Altamirano sea el hombre del 76?

—Para nosotros no es lo principal el candidato, sino el contar con las fuerzas necesarias. No creo que en la izquierda haya crisis de personalidades capaces. Faltan años y hay gente que se puede agrandar. Cualquier respuesta que le dé sobre Altamirano implicaría ya tomar cierto partido, lo que no creo razonable, tanto más si el candidato fuera otra vez socialista. Esto no significa que no sienta aprecio por Altamirano ni considere sus valores.

—En otro terreno, ¿a quién prefiere: a la Brigitte Bardot o a la Tatiana Somolova?

—Me rajó con esta pregunta. Prefiero a la Sofía Loren.

HUGO MERY.

Fotos de HELIODORO TORRENTE. ■

U. CATOLICA

El Rector en el banquillo

El principio de la autonomía universitaria comenzó a mirarse —la semana pasada— desde un ángulo diferente. El consejo comunal de Las Condes del Partido Demócrata Cristiano solicitó el pase al Tribunal de Disciplina del militante Fernando Castillo Velasco, por sus actuaciones como Rector de la Universidad Católica. Esto planteó una cuestión de fondo: ¿debe el jefe de una comunidad universitaria someterse a las directivas de su partido cuando ejerce sus funciones de tal?

Mientras la respuesta del propio afectado es un categórico: "No, porque mi quehacer escapa a la política contingente", sus correligionarios de la UC asumen diversas posiciones. El jefe de los estudiantes DC, Enzo Pistacchio, cree que las dificultades con Fernando Castillo no son cuestión de partido; el presidente del Frente Cristiano de la Reforma, profesor Nicolás Flaño, prefiere no pronunciarse, en tanto que el secretario del sindicato administrativo y docente, Luis Galindo, piensa que el pase al Tribunal es "una buena forma de ayudarlo a que se defina: si está con la Democracia Cristiana o con la Unidad Popular".

El origen

El conflicto empezó a gestarse el mismo día que Salvador Allende ganó la elección presidencial. El Rector acudió a saludarlo, sin esperar que el Parlamento lo consagrara Presidente Electo. Nació entonces una corriente de comunicación política que no se tradujo, empero, en la incorporación de Castillo a la UP, a través del movimiento de Izquierda Cristiana. "Prefiero continuar luchando junto a mis camaradas Tomic y Leighton —declaró a ERCILLA— en pro de los auténticos principios democráticos y cristianos".



Fernando Castillo: estilo sentimental

Esta posición de simpatía hacia "el hondo proceso de transformaciones que intenta el actual Gobierno" explica su gestión, que nació del movimiento de Reforma de 1967 y dura hasta el 75. Su filosofía hacia el interior de la Universidad es la misma: "Las divisiones actuales entre los chilenos son artificiales y debemos construir una patria mejor en la paz y no en la guerra. La UC se perfeccionará en la medida que logre aunar voluntades".

El resultado práctico de estas concepciones es un entendimiento rectorial con dos sectores profundamente antagónicos: el gremialismo y las fuerzas de izquierda (entre las que predomina el MAPU). Cada una de ellas representa a un 25 por ciento de la comunidad, de acuerdo a los resultados de las elecciones para el último Claustro. Pero con la mayoritaria DC (40 por ciento) no ocurre lo mismo: "El Rector —se queja el dirigente Pistacchio— siente desconfianza hacia nosotros. Cree que queremos apoderarnos de la

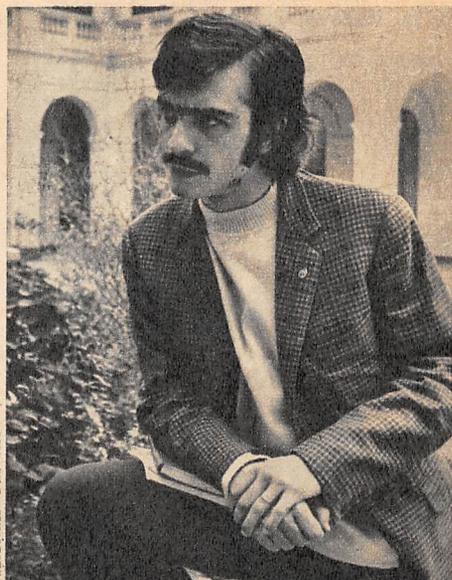
Universidad. Jamás nos consulta para da".

El derecho a la TV

Similar incomunicación se ha producido con la Dirección Ejecutiva de la Corporación de TV. Raúl Hasbún fue propuesto para el cargo por el propio Castillo después que la izquierda decidiera que el sacerdote le daba garantías. Hoy, las relaciones están rotas. En el Consejo Superior el Rector afirmó que no conoció paso a paso la extensión televisiva a Talcahuano y que ella se hizo sin buscar el diálogo con el Gobierno, sino presentándole hechos consumados. Hace quince días la situación se hizo insostenible.

El jefe de la UC pidió que Canal 13 transmitiera el discurso que el Ministro de Educación pronunció en medio de las protestas estudiantiles contra la ENU. La respuesta del presbítero: "Que me lo pida por escrito". Así se hizo. Hasbún respondió entonces —también por escrito— que no. Acompañó copia de una excusa

Enzo Pistacchio: las quejas DC



Enzo Pistacchio